

La politización de lo cotidiano

ALEJANDRA MASSOLO

Hacia afuera con todo y niños

En 1993 transitaron por el Zócalo de la capital de México 608 movilizaciones de agrupamientos sociales de las cuales 215 se referían al problema del acceso a una vivienda digna, 56 a carencias o deficiencias de los servicios urbanos y 12 al transporte público, según la información del Departamento del Distrito Federal; hasta octubre de 1994 se on parte de la cotidianeidad agitada y contestataria del centro de la gran metrópolis, y las mujeres amas de casa (frecuentemente acompañadas de sus hijos) constituyen la mayoría que protagoniza las acciones colectivas de las organizaciones del movimiento urbano popular (MUP) independiente. Ellas son una presencia constante en el paisaje social conflictivo de la vida pública de esta ciudad y otras del país.

Pero esta participación femenina no es una novedad del presente, sino que se remonta a las primeras luchas inquilinarias de los años veinte y a los emergentes MUP de la década de los setenta.² Participación acicateada por los roles y obligaciones de género adjudicados a la esfera doméstica privada, dentro de la estructural pobreza de los asentamientos y barrios populares. Se gesta entre los poros y circuitos de la vida cotidiana, donde se sufren las necesidades e injusticias y donde las mujeres no se pueden quedar tranquilamente con los brazos cruzados dentro de sus modestas viviendas autoconstruidas o rentadas. Y surge politizada por el simple hecho de la opción que tomaron esas madres y amas de desligarse de los vínculos de tutelaje y clientelismo oficial, atreviéndose a probar otras formas y espacios diferentes de participación.

Ramas entrecruzadas y separadas de un mismo árbol social, alimentado de la energía de la lucha por mejorar las condiciones y calidad de vida en la ciudad, los MUP son actualmente una variedad de organizaciones, algunas más "viejas" otras más jóvenes, de antes y después de dos ya clásicos parteaguas: el terremoto de septiembre de 1985 y la elección presidencial de 1988. El Distrito Federal y su zona metropolitana son el principal hervidero de los MUP, y los que intensamente contribuyen a las estadísticas de las movilizaciones populares. Por un lado están organizaciones que integran la Asamblea Nacional del Movimiento Urbano Popular (Anamup, formada en 1989 y que sustituyó como intento de coordinación a la extinta Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, fundada en 1981), como el Frente Popular "Francisco Villa", la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, la Unión de Colonias Trabajo y Libertad, la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda 11 de Noviembre, la Unión de Cuartos de Azotea e Inquilinos, una fracción de la Unión Popular Revolucionaria "Emiliano Zapata" (UPREZ), entre otras. Por el otro están las organizaciones de la Asamblea de Barrios, de la Unión de Colonias Populares, de la UPREZ, la Alianza Vecinal, la Unión Popular Nueva Tenochtitlán (UPNT-Norte), que se han ampliado y renovado en tanto movimiento popular ciudadano vinculado a la lucha por la democracia y la vía electoral apoyando la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. También existen MUP en otras ciudades, como en Guadalajara (Jal), Xalapa (Ver), Torreón (Coah) y Tijuana (BC).

Todos actores sociales que han sabido dotarse de una infraestructura de redes solidarias, de metas propias y de asociaciones vecinales distintas a las estatales-corporativas. Y movimientos todos que entrelazan los intereses de la vida cotidiana con los asuntos de la problemática urbana, y que representan un vehículo de inclusión de mujeres de sectores populares a la esfera de la acción y opinión pública. Así rompen con el consenso pasivo femenino, aprenden nuevos patrones de condena³ que expresan agravios y rebeldía, secularizan el espacio público político al dejar de sacralizar la pirámide del poder, adquieren información y habilidades de autogestión, y la práctica de los derechos ciudadanos. Esta politización desde lo cotidiano que reciben, quien más quien menos, las mujeres involucradas en los MUP es particularmente significativa considerando no solamente la naturaleza autoritaria y absorbente del Estado y el régimen político mexicano, sino la vulnerable dependencia del género femenino respecto a las funciones estatales de provisión de bienes y servicios básicos.

Tras el impulso de la organización social autónoma, se hacen de controversia pública aquellas

necesidades despolitizadas tanto en la esfera doméstica como en la gubernamental, al fugarse ("necesidades fugitivas") de estos enclaves por medio de un nuevo discurso opositor de las mujeres que reclaman su propia interpretación de las necesidades, y que a éstas se les otorgue el estatus de temas políticos legítimos.⁴ Claramente se percibe la fuga y politización de necesidades domésticas en las demandas, gestiones y acciones directas de las mujeres referidas a los productos de consumo y abasto popular: tortilla y leche subsidiada, despensas, desayunos, etcétera, que por cierto han revitalizado a algunos MUP languidecientes y han colocado a las mujeres en el primer plano de las luchas por la subsistencia bajo los efectos de las políticas neoliberales.

De acuerdo a las experiencias acerca de la falta de responsabilidad del burocratismo y patrimonialismo de los poderes públicos, las mujeres saben que únicamente a fuerza de movilización, presión y argumentación pueden lograr resolver carencias, hacer cumplir promesas y convenios. Descubren en sí mismas el sentido de la eficacia y competencia en lugar del fatalismo y la impotencia.

Es falso que las mujeres madres amas de casa disponen de más tiempo libre para andar de protestonas por las calles y de gestoras tenaces por las oficinas, pero se las arreglan para compaginar los tiempos y quehaceres domésticos con los tiempos y acciones que requiere la participación en el movimiento, y con los tiempos y trabajos que muchas de ellas tienen que dedicar a conseguir ingresos de una u otra manera. Soportan abrumadoras jornadas de esfuerzos. Pero también se liberan y se divierten; hoy como ayer los MUP les han dado a las mujeres una nueva alegría de vivir en la ciudad. El escenario público perdió el significado de acarreo, de favor gubernamental y subordinación.

Hacia adentro en el territorio cotidiano

Los MUP, como cualquier movimiento social, no son ángeles de ningún edén; son producto de una sociedad, una historia y una cultura a lo largo de los cambios. Son actores colectivos que manifiestan conflictos pero no son homogéneos pues contienen una diversidad de actores y relaciones sociales, y pluralidad de motivaciones e intereses. Tampoco se dedican nada más que ala movilización y la confrontación pública, sino que tienen su propia vida cotidiana en la pertenencia territorial, donde utilizan diversos recursos y se encargan de múltiples actividades. Esta cotidianeidad es la dimensión "sumergida" y el estado de "latencia" de los MUP, que hace posible la acción visible de movilización.⁵ A la inversa del Pronasol, que propicia el encapsulamiento de la autoayuda comunitaria, el particularismo de la necesidad material y la neutralización política.

Así como se dice que las mujeres permanecen más tiempo en las colonias y barrios, por lo cual conocen bien las necesidades y problemas, también mantienen la vida cotidiana de las organizaciones vecinales. Sin embargo, no todas por igual participan. Según distintas características personales, situaciones familiares y económicas y otros factores, las mujeres presentan diferentes procesos y niveles de involucramiento.⁶ Comparten en común las tensiones, dificultades y sanciones a causa de las obligaciones domésticas y las convenciones machistas, cuando las mujeres pretenden incorporarse a la participación pública. Desde lo más íntimo de lo cotidiano privado entran a jugar conflictivamente la división sexual del trabajo y la desigualdad de las relaciones sociales de género. La conexión de la vida cotidiana familiar de las mujeres con los MUP no es un camino tapizado de pétalos de rosa.

Pero encuentran ámbitos de sociabilidad comunitaria y socialización política que les abren la oportunidad de problematizar sus vidas y condición de género, compartir experiencias, contar con apoyos solidarios y plantear iniciativas de tareas y proyectos. Las comisiones de mujeres creadas en varias organizaciones responden a la conciencia de que hay necesidades, problemas e intereses de género que deben tener su espacio y reconocimiento dentro de la vida cotidiana de los movimientos populares. De las comisiones surgen otras "necesidades fugitivas" que exceden la motivación femenina de obtener una vivienda, los servicios y equipamientos básicos para el bienestar de la familia. Porque son receptáculo de motivaciones e inquietudes diversas de las mujeres que se traducen en los temas, actividades y proyectos que se proponen y llevan a cabo, como: talleres de reflexión sobre la problemática de género, sobre sexualidad, violencia doméstica, los derechos de las mujeres, salud, nutrición, el SIDA, proyectos de abasto, cocinas populares y guarderías, formación de dirigentas del MUP, etcétera.

En el territorio cotidiano también participan mujeres solidarias de las organizaciones no gubernamentales (ONG) feministas vinculadas al movimiento popular que, entre deseados encuentros e inevitables divergencias, contribuyen a desarrollar los temas y realizar las actividades.⁷ Y a politizar lo más duro de cambiar: las mentalidades y comportamientos en las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

La Jornada, 9 de marzo de 1994.

² Cfr. Alejandra Massolo, *Por Amor y Coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*, PIEM, El Colegio de México, México, 1992.

³ Barrington Moore, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, IISUNAM, México, 1989.

⁴ Nancy Frazer, "La lucha por las necesidades", *Debate feminista*, vol. 3, marzo de 1991.

⁵ Cfr. Alberto Melucci, "Movimenti in un mondo di segni", en Alberto Melucci (a cura di), *Altri Codici. Aree di movimento nella metropoli*, Il Mulino, Boloña, 1984.

'Cfr. Maetzin Laguna Z., "Bases, activistas y dirigentas: mujeres de la Unión de Colonos de Xalpa", en Alejandra Massolo (comp), *Mujeres y Ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, PIEM, El Colegio de México, México, 1992. Ma.Teresa Roano D., *Las mujeres en la lucha urbana: presencia y ausencia. Cananea, Iztapalapa*, tesis de Maestría, FLACSO sede México, 1992. Ma. Eugenia Guadarrama O., "Mujeres del Movimiento Urbano Popular: actuaciones y discursos de género", en Alejandra Massolo (comp), *Los Medios y los Modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres*, IEM, El Colegio de México, México, 1994.

'Cfr. Norma Mogrovejo, "Movimiento urbano y feminismo popular en la ciudad de México", en Alejandra Massolo (comp), *Mujeres y Ciudades*, op cit. Ma del Socorro Ardaluz S., *Organización social y mujer en el centro de la ciudad de México: el caso de la Asamblea de Barrios (1985-1993)*, tesis de Maestría Instituto JML Mora, México, 1993. Alicia Inés Martínez F., "Itinerarios ciudadanas: la movilización femenina en el México de los noventa", *Pelfiles Latinoamericanos*, núm.2, junio de 1993.

Maestra en sociología. Investigadora del Departamento de Sociología de la **Universidad** Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.